

En segundo lugar, dedica dos ó más años á la Filosofía Escolástica, juntamente con las matemáticas y demás ciencias naturales. Pero en Filosofía, que es de lo que se trata, expónese con la mayor claridad el estado de la cuestión; se definen con toda exactitud los términos; se hacen las divisiones y distinciones necesarias para evitar sentidos equívocos, y para que se trate *idem, de eodem, et secundum idem*.

culada y fecunda Esposa de Jesucristo, uniforme por maravillosa manera las ideas y los afectos de la humanidad, á través del tiempo y del espacio.

Poderosas á no dudarlo son estas razones; pero no son las únicas que impulsan á la Iglesia, á empezar por la enseñanza de las humanidades, la educación literaria y científica que impartió en sus institutos.

El aprendizaje gramatical y filosófico de una lengua cualquiera, representa de suyo un conjunto magnífico de conocimientos; porque supone la apreciación de las relaciones que median entre las palabras y las ideas, entre éstas y los objetos por ellas significados; el estudio del organismo filosófico de un idioma; la comparación que naturalmente se establece entre diversas lenguas, y el examen que se hace de la vida religiosa, política y literaria del pueblo ó pueblos que así han hablado. Profunda verdad encierra aquella sentencia: *las cabezas se forman por las lenguas*. Condillac, célebre filósofo sensualista, tenía en tanta estima, que no vaciló en afirmar, que *las lenguas son otros tantos métodos analíticos* y que, si bien se mira, *el arte de raciocinar y aun las ciencias, se reducen á idiomas bien formados*.^{*} Nuestro Ilmo. Munguía dice: "que deben ser consideradas, no sólo como los conductos de comunicación que tiene el pensamiento, sino también, como un instrumento principalísimo de que el alma se sirve para fijar sus ideas, determinar sus juicios, ordenar sus raciocinios, ligar sus principios y sus consecuencias, ó valiéndose de una expresión metafórica, para zanjar los cimientos y poner la última piedra del edificio grandioso del saber."^{**}

Esas consideraciones generales, aplicables, si se quiere, al lenguaje menos culto, suben á inmenso valor al tratarse del latín, lengua verdaderamente *sabía*, llevada al ápice de la perfección por el pueblo más grande de la antigüedad, considerado bajo el punto de vista humano; pueblo que supo extender su poderoso imperio á todo el mundo entonces conocido; que aprovechó la civilización de todas las naciones ó vencidas ó aliadas, que preparó providencialmente la más fácil difusión de las luces del Evangelio y, á su manera, sirvió para realizar la unidad espiritual del linaje humano, y que dejó en herencia á las siguientes generaciones el glorioso é impercedero monumento de su Derecho.

Cuenta el latín con varios elementos, que contribuyen eficazmente á obtener la cultura *humana* del espíritu, tales como la asombrosa riqueza de la lengua, así por la propiedad, precisión y energía de los vocablos, como por la multiplicidad, y elegancia, y gallardía de los giros á que se presta, por la libertad ilimitada del hipérbato; los acabados y casi divinos modelos de oratoria y de poesía que, con la debida discreción, pueden ponerse en manos de los jóvenes, para formar en ellos el buen gusto literario; las reglas sapientísimas formuladas por los grandes preceptistas Horacio, Quintiliano, Cicerón y otros, no habiendo mayor placer que paladearlas en sus mismos textos, y verlas prácticamente aplicadas, por los clásicos; la parte histórica, porque no es posible estudiar con formali-

* *Cours d'étude pour l'instruction des Jeunes gens, par Condillac*. Paris 1821.—Tome III.—Logique. Sec. Part. Chap. III.

** *Disertación sobre el estudio de la Lengua Castellana*.—Parte primera. II.

quoad rem et sensum verborum; se formula la proposición sin rodeos ni figuras retóricas; se prueba la tesis con solidísimos argumentos, según el orden que corresponda al valor de la prueba en sí, y según el lugar común de donde ésta se haya tomado; cuando es necesario, se procede de deducción en deducción hasta las más remotas consecuencias, ya para profundizar en las cuestiones, ya para comprobar la verdad

del latín, sin necesitar y adquirir nociones, aunque sean ligeras, de la mitología pagana, no menos que de la organización civil, y costumbres públicas y privadas del gran pueblo, cuyas maravillosas conquistas, más aún que las del efímero imperio de Alejandro, hicieron que el mundo empuedeciera, para recibir al Deseado de las naciones.

Desde los orígenes de la era cristiana, luego, durante toda la edad media, y aún en el renacimiento, la ciencia y el arte del occidente hablaron, casi exclusivamente, en latín; de suerte que, quien conozca la lengua latina, puede espigar mucho en esa labor científica, inmensa base sobre que se yergue airosa la civilización moderna; y posee la llave de oro para penetrar por sí mismo los misterios de esas épocas, ahora tan poco conocidas, como injustamente tratadas.

Se ha pensado mucho en la necesidad que hay de una lengua universal, necesidad tanto más ingente, cuanto mayor es el desarrollo de los conocimientos humanos, y más fácil y rápida la comunicación de los pueblos por la imprenta, el vapor y la electricidad. No perdamos el tiempo en vanas cavilaciones, reflexionemos sólo, que entre todos los idiomas conocidos, el que más ha contribuido á la generalización de las ciencias y de las artes en el mundo, es el latín. ¿No son éste y el griego los que suministran nombre adecuado á cada nuevo descubrimiento?

A este propósito dice un concienzudo y elegante escritor: "si es utopía la lengua universal para todos, no es la lengua universal para los sabios. Esta unidad de idioma ha existido en la ciencia por medio del latín, mediante el cual todos los sabios del mundo no formaban más que un solo cuerpo, se entendían, discutían sus opiniones, se comunicaban sus inventos de una nación á otra sin dificultad alguna. La universalidad de esta lengua hacía, que los admirables descubrimientos de Newton, diesen la vuelta por Europa en el espacio de dos años, á pesar de ser en su tiempo tan lentas las comunicaciones. El latín hacía posible la correspondencia epistolar científica entre Leibnitz alemán y Clarke inglés, y favorecía la publicación y difusión de sus trabajos, que cualquier hombre instruido del mundo podía conocer y examinar."

"Esta misma unidad de lengua, facilitaba que las obras de medicina y química del holandés Boerhaave, se estudiasen como textos en todas las universidades de Europa. El que escribía una obra, se dirigía á todos los sabios del mundo, seguro de ser entendido. . . . La unidad de lengua, hizo que los más insignes profesores, con suma facilidad, pudieran pasar de un país á otro, y pudieran difundir de esa manera en más vasto espacio las luces de su sabiduría; y que los estudiantes preparados en diversas partes pudieran acudir á las más famosas universidades extranjeras, entrando á examinarse ó oír las lecciones en el momento de llegar de su patria, sin necesidad de aprender idioma alguno extraño. Con la lengua latina, un Santo Tomás estudiaba la Teología en Alemania y la enseñaba después en París y en Nápoles; Alejandro de Halés tenía su cátedra primero en París y después en Oxford; y Clavio, Kircher y Copérnico iban desde Alemania y Polonia á enseñar en Roma las ciencias naturales y matemáticas."^{**}

* *Juicio crítico sobre la educación antigua y moderna, por el P. Pablo Hernández, S. J.*—Madrid, 1888.

demostrada, y percibir sus relaciones con todo el sistema; se resuelven las objeciones que los adversarios oponen y, en fin, tanto en el curso de la demostración, como en la polémica y discusiones orales, se emplea la forma silogística.

¡Cuánto, diremos de paso, cuánto han trabajado los enemigos de la Iglesia por ridiculizar y desacreditar el silogismo, para desterrarlo de la escuela!; pero en vano, aunque se quiera envolver á la Escolástica toda en el despectivo apodo de *ergotismo*, siempre será imposible romper el eterno, necesario é inmutable molde de todo raciocinio deductivo que pretenda tener derecho á la verdad; apartarse de sus leyes equivale á precipitarse en el sofisma. Pensemos ó no pensemos en ello, queramos ó no queramos, en muchas ó en pocas palabras, explícita ó implícitamente, en numerosa ó en pedestre forma, cualquier discurso será sofisticado y carecerá de legitimidad, si en el fondo no hay silogismo. Lo cierto es que le temen los discutidores impíos, y los explotadores de la ignorancia del vulgo, y los que confían el efímero triunfo de sus errores á una tan hueca como ruidosa palabrería, que es á lo que va reduciéndose la elocuencia moderna.

No queremos, ni debemos negar, que alguna vez se haya abusado del método escolástico, perdiéndose quizá en sutilezas excesivas, ú ocupándose de triviales é inútiles cuestiones; pero nunca ha sido general este abuso, ni es razón suficiente para renegar del escolastismo; probaría demasiado, habría que renunciar á todo; porque ¿de qué no abusa el hombre?

VII

LOS SABIOS ESCOLÁSTICOS.

La Filosofía y la Teología escolásticas, estrictamente consideradas como ciencias, consisten en un perfecto organismo de verdades demostradas hasta la evidencia, y de las cuales sólo dudan talentos orgullosos, ó desequilibrados por

el error, ó ignorantes, aunque en otras materias sean sapientísimos. Allí, la noble tarea del sabio consiste en exponer con más claridad, probar con más solidez, y enlazar más lógicamente las proposiciones. Fuera de esto, la Filosofía por su propia naturaleza, como que va en pos de lo desconocido, y la Teología por lo que tiene de humano, comprenden también otras muchas cuestiones que no han pasado aún los límites de la probabilidad; aquélla, cuando no ha llegado á formular una demostración completa; ésta, cuando la Iglesia no ha creído prudente ni oportuno dejar oír su autorizada voz, y cuando al propio tiempo se trata de cosas meramente opinables; pues hay verdades que, aunque no definidas como de fe, no pueden negarse sin impío atrevimiento y sin escándalo. Además, no obstante la firmeza incontrovertible de los principios teológicos y filosófico-escolásticos, y á pesar de la evidencia en muchos puntos conquistada, no puede aseverarse que en todo hayan llegado á tal ápice de perfección, que deban vivir estacionarias, sin avanzar un solo paso bajo ningún respecto; no, la ciencia es una, las verdades se subordinan, se dan recíprocamente luz, la ciencia es indefinida en su progreso, caminan hacia el infinito: la Filosofía va encontrándose frente á frente de los nuevos problemas que en su marcha va planteando la razón, correspóndele utilizar los positivos adelantos del saber, enlazar las verdades con los principios, comprobar las propias tesis, resolver conflictos aparentes ó reales, y desbaratar los nuevos errores que vayan surgiendo.

Ese ha sido, y no dejará de ser, el campo en que han batallado los ingenios ejercitando sus fuerzas intelectuales; por eso vemos dentro de la misma Escolástica partidos contrarios, organizados y formidables; los vemos acordes en la fe, en los principios, en la pureza de intención y en la docilidad á las enseñanzas de la Iglesia; pero aguerridos en los combates de escuela, intransigentes en sus opiniones particulares.

Hemos explicado ya cómo la Filosofía Escolástica es la misma Filosofía griega cristianizada por los Padres de la Iglesia; pero en el método y forma externa, por decirlo así, con que ha florecido desde la edad media, comenzó á ser cultivada en las escuelas anexas á los monasterios y, según algunos, en la famosa escuela palatina fundada por Carlo Magno, y dirigida por el célebre Alcuino al expirar el siglo VIII.

En la nona centuria, tuvo la discusión escolástica pábulos inagotable en la *objetividad ontológica* de las ideas ó, lo que es lo mismo, en la asendereada cuestión de los *Universales*. Juan Roscelín y Abelardo, personaje un tanto novelesco, acaudillaron el partido nominalista; San Anselmo y Guillermo de Champeaux, defendían un realismo moderado y más puesto en razón. Andando el tiempo, suscitóse de nuevo la disputa por Guillermo de Occam y Pedro de Alíaco.

No fué menos fogosamente debatida la existencia y naturaleza del entendimiento agente, sobre todo entre escolásticos y árabes.¹ El concepto del ente y sus atributos, la distinción real ó de razón entre la esencia y existencia, la naturaleza metafísica y propiedades de la misma, la substancia y sus accidentes, la subsistencia y la personalidad, la eficiencia de las causas segundas, las especies sensibles, las relaciones entre el cuerpo y el alma, la distinción real ó modal entre las facultades y la esencia del alma, etc., etc., cuestiones fueron que conservaron en incesante actividad á las escuelas. Más tarde fueron ruidosísimas las diferencias entre tomistas y escotistas. Celeberrimas fueron también las controversias, que acerca de la predestinación y del modo de conciliar el auxilio divino y la libertad humana, se agitaron por los teólogos más eminentes jesuitas y dominicos de España é Italia, llegando las cosas á tal grado, que el Papa Clemente VIII quiso presidir unas Congregaciones, á que

¹ De éstos principalmente Al-Farabí y Averroes.

concurriesen los más aguerridos campeones de uno y otro bando.¹

Ahora que los filósofos católicos, dóciles á las sabias insinuaciones del Padre Santo, buscan las huellas de la ciencia antigua, para librar al entendimiento humano del escepticismo materialista que lo ahoga, unámonos á ellos, y trabajemos con afán en la medida de nuestras débiles fuerzas, para infundir en la juventud la afición al estudio de la Filosofía Escolástica.

No será fuera de propósito, que recordemos aquí los gloriosos nombres de algunos preclaros escolásticos, añadiendo los sobrenombres con que se les distinguía en las escuelas; porque éstos en una palabra expresan la importancia científica que se daba respectivamente á cada escritor.

1. Eusebio Pánfilo, Obispo de Cesarea. *Padre de la Historia Eclesiástica*. (+338).
2. San Gregorio Nacianceno. *El Teólogo*. (n. 328+391).
3. San Juan, duodécimo Patriarca de Constantinopla. *El Crisóstomo*, ó labios de oro, apellidado así por la sublime elocuencia con que le dotara el cielo. (n. 344+407).
4. San Jerónimo. *Doctor Máximo*, elegante y vehemente escritor, que es sobre todo, respetabilísima autoridad en el conocimiento y exposición de los Sagrados Libros. (n. 340+420).
5. San Agustín. *Aguila de la Iglesia y Doctor de la gracia*, nombres que mereció justamente, por el atrevido y constante vuelo de su ingenio, y por el denuedo con que defendió los fueros de la gracia y del libre albedrío (n. 354+430).
6. San Pedro, Obispo de Rávena. *El Crisólogo* ó Palabra de oro. (+450).

¹ Estas famosas Congregaciones ascendieron al número de 85, á saber: 68 ante Clemente VIII y 17 ante Paulo V; empezaron á 19 de Marzo de 1602 y terminaron á 19 de Marzo de 1605. El libro más curioso y completo que sobre esto conocemos se intitula: *Controversiarum de divinae gratiae liberique arbitrii concordia*. . . . por el P. Gerardo Schneemann S. J.

7. Cristiano Drutmaro. *El Gramático*. Monje benedictino del siglo IX.

8. Anselmo Laudunense. *El Escolástico*. (+1117).

9. Pedro Abelardo. *Maestro Universal*. (n. 1072+1142).

10. San Bernardo, Abad de Claraval. *Doctor melífluo*, por la suavidad é incomparable dulzura de su estilo. (n. 1091+1153).

11. Pedro Lombardo, Obispo de París. *Maestro de las Sentencias*, por sus cuatro magníficos libros *Sententiarum*, que tuvieron la fortuna de ser comentados por varios insignes Doctores, entre los cuales se encuentra Santo Tomás de Aquino. (n. 1100+1164).

12. Alano de Isle. *Doctor Universal*. (+1202).

13. Alejandro de Halés, religioso franciscano. *Doctor irrefragable*, por la contundente lógica que brilla en sus escritos: llamábasele también, *Monarca ó Rey de los teólogos*. (+1245).

14. San Alberto Magno, religioso dominico, á quien por su pasmosa erudición se le dió el dictado de *Doctor Universal*. (n. 1193+1280).

15. San Buenaventura, Cardenal franciscano, *Doctor seráfico*, así por la sublimidad de su doctrina, como por su amor ardiente á Dios Nuestro Señor. (n. 1221+1274).

16. Santo Tomás de Aquino, fraile dominico, *Angélico Doctor*, ó *Sol de las escuelas ó Angel de las escuelas*. Angel, por su pureza, santidad y sabiduría sobrehumanas; Sol, por la indeficiente luz de verdad que ha difundido y difunde sobre la humana inteligencia. (n. 1225+1274).

17. Rogerio Bacón, franciscano. *Doctor admirable*, entusiasta cultivador de las matemáticas y de las ciencias experimentales. (n. 1214+1294).

18. Enrique Gandavense ó de Gante, Arzobispo de Tornaí. *Doctor solemne*, por la especial gravedad de su doctrina y estilo. (+1293).

19. Ricardo de Midletown, franciscano. *Doctor sólido*, por la solidez de todas las pruebas que brotaron de su pluma. (+1300).

20. Juan Duns Escoto, franciscano también. *Doctor sutil*: como muy oportunamente observa el Cardenal González, Escoto es el Kant de la Filosofía Escolástica: fué fundador de una célebre escuela opuesta al tomismo, se entiende, en puntos opinables. (n. 1275+1307). Algunos creen que nació en 1266.

21. Egidio Colonna, agustino. *Doctor fundadísimo*. (n. 1247+1316).

22. Guillermo Warrón. *Doctor fundado*.

23. Francisco Mayrón. *Doctor agudo ó Maestro de las abstracciones*. (+1325).

24. Antonio Andrés. *Doctor dulcísimo*. (+1320).

25. Juan Bassolis. *Doctor elegantísimo*.

26. Pedro Auréolo. *Doctor facundo*. (+1320).

27. Waltero Burleo. *Doctor llano ó clarísimo*. (n. 1275+1337).

28. Raymundo Lulio, franciscano: *Doctor iluminado*. (n. 1235+1315).

29. Durando de Saint Pourçain, religioso dominico y obispo de Meaux. *Doctor resueltísimo*, por el desenfado é independencia de sus opiniones. (+1333).

30. Guillermo de Occam, religioso franciscano, filósofo regalista, de vida azarosa y apellidado por sus partidarios: *Doctor singular é invencible, ó Maestro venerable*. (+1343?).

41. Juan Ruijsbroeck, célebre místico alemán. *Doctor extático*. (n. 1293+1381).

32. Pedro de Ailly ó de Aliaco, Cardenal. *Aguila de los doctores de Francia*. (n. 1350+1419).

33. Juan Charlier de Gersón Célebre Canciller de la Universidad de París: *Doctor cristiantísimo*. (n. 1363).

34. Marsilio de Inghen. *El ingenuo*. (+1396).

35. Juan Caprèolo. *Príncipe de los tomistas.*

35. Padre Francisco Suárez, jesuita y uno de los más grandes escolásticos. *Doctor eximio.* El sabio P. Lossada en la dedicatoria de sus *Cursus Philosophici* dice del "Venerable P. Francisco Suárez": Ab Apostolica Sede dum viveret, Doctoris *Excmii, Pii*, ac Divina gratia *Eminentis* in Ecclesia Dei appellatione decorato." (n. 1548+1677).

Hubo además en distintas épocas y lugares otros muchos doctores escolásticos de fama universal y justa, como los insignes dominicos Melchor Cano, llamado por Menéndez Pelayo, el Quintiliano de los teólogos, inmortal autor de la obra *De Locis Theologicis*, y Domingo Báñez á quien se debe el debatido sistema de la *Premoción física*, para explicar el influjo de Dios en la libertad humana: los jesuitas Pedro Fonseca, ingenioso inventor de la *Ciencia media*; Luis de Molina celebrísimo por su teoría relativa á la eficacia y suficiencia de la divina gracia, teoría atenuada y más satisfactoriamente explicada por el *Congruismo* del Eximio Suárez, y del Padre Gabriel Vázquez apellidado por algunos, el *Agustín español*.

Para escribir este párrafo hemos consultado la *Historia de la Filosofía* por el Emo. Cardenal González; la *Introducción in universam Philosophiam* por el Padre Juan José Urráburu S. J., la *Historia Philosophiae* por el P. J. Van der Aa, de la misma Compañía y otras varias obras.

VIII

SANTO TOMÁS Y SUS ESCRITOS.

El egregio Pontífice León XIII dijo: "entre los Doctores escolásticos descuellan inmensamente, como príncipe y maestro de todos, *Santo Tomás de Aquino*, el cual, como

observa Cayetano, ¹ *por haber venerado profundamente á los antiguos Doctores, tuvo en cierto modo los talentos de todos.* Santo Tomás supo reunir las doctrinas que eran, por decirlo así, partes dispersas de un mismo cuerpo, las enlazó, las dispuso en orden admirable, aumentándolas tanto y por tal manera, que con justa razón es considerado, como especial sostén y ornamento de la Iglesia Católica. De dócil y penetrante ingenio, de fácil y tenaz memoria, de vida angelical, sediento de verdad, riquísimo de divina y humana ciencia, á semejanza del sol vivificó la tierra con el calor de sus virtudes, y la bañó toda con el esplendor de su doctrina. No hay parte de la Filosofía que él no haya tratado profunda y sólidamente: por tal arte se ocupó de las leyes del raciocinio, de Dios y de las substancias espirituales, del hombre y de los seres sensibles, de los actos humanos y de sus principios, que no se echa de menos, ni abundancia de cuestiones, ni orden riguroso, ni método excelente, ni firmeza de principios, ni sólidos argumentos, ni claro y propio lenguaje, ni facilidad para explicar lo más abstruso.

"Agréguese á esto, que el Angélico Doctor estudió las cuestiones en la esencia misma y principios de las cosas, los cuales, por su vastísima extensión encierran dentro de sí la génesis de infinitas verdades, oportunamente desarrolladas con opimos frutos por los maestros que vinieron después. Habiendo comprendido su procedimiento filosófico la refutación de los errores, logró por sí solo destruir cuantos habían aparecido en tiempos anteriores, y suministró armas invencibles para pulverizar los que después hubieran de surgir. Distinguiendo además perfectamente, como debe ser, la razón y la fe, á la vez que uniéndolas con recíproco amor, sostuvo sus respectivos derechos y miró por su dignidad de tal suerte, que parece increíble, que la razón llevada á la ma-

¹ Este es el famoso Cardenal Tomás de Vio, quien tomó aquel nombre de Gaeta ciudad de su naturaleza.

yor altura en alas del Angel de las Escuelas pueda elevarse más, y que la fe pueda esperar de la razón más numerosos y eficaces auxilios, que los obtenidos por el Santo Doctor.”¹

¿Nos atreveremos á añadir alguna cosa á tan elocuente panegírico?

Ahora que por desgracia se han resucitado todos los antiguos errores; ahora que los implacables enemigos de la Religión han extremado sus violentos ataques contra la verdad; ahora que la orgullosa razón duda de todo, menos de la materia y goces sensuales, volvamos nuestros ojos á la Filosofía de Santo Tomás, y esforcémonos por seguir la senda que nos indicara el Pontífice Romano.

Santo Tomás por todos motivos es un portento, un genio; por su santidad, es merecedor del culto que le tributa la Iglesia; por su ciencia, es digno Patrono de todas las escuelas; por la sorprendente multitud de acabadas y magníficas obras que brotaron de su áurea pluma en los pocos años que viviera, es acreedor á la admiración de los siglos. En breves palabras ha trazado el erudito patrólogo, Presbítero D. Miguel Sánchez, los rasgos más brillantes de la preciosa vida del Doctor Angélico, y dice así:

“Nació Santo Tomás el año 1225² en el castillo de Rocca Secca, cerca de Aquino, en el reino de Nápoles. Su padre fué Landulfo; conde de Aquino, y su madre Teodora, hija de un conde oriundo de la Normandía. A la edad de cinco años entró Santo Tomás en el monasterio de Monte Casino, para recibir en él su primera educación. A pesar de la violenta oposición de su familia, entró en un convento de Santo Domingo. Para impedir la realización de sus deseos, su madre lo tuvo un año entero encerrado en una verdadera prisión. Sus hermanos lo trataban mal, y todas las

¹ Enciclica *Aeterni Patris*, ya citada.

² Según otros, en 1227, lo cual omite el expresado autor.

personas que lo rodeaban hacían increíbles esfuerzos, para disuadirlo de su propósito y mantenerlo en el siglo. Su familia, con el intento de ladear la vocación del santo niño, despertando en él malas pasiones, permitió que penetrara en su habitación una joven impúdica, deshonesta en su trato, y sin recato ninguno en sus palabras. Santo Tomás la miró con horror y la alejó de sí lanzándole un tizón encendido, que fué lo primero que encontró á la mano.

“Esta prueba de heroica resolución, este evidente testimonio de la vocación divina, sirvió para desengañar á su madre, para desarmar á sus hermanos, y demostrar á todo el mundo, que Santo Tomás no había nacido para morar como hombre en la tierra, sino para volar como ángel al cielo. Desaparecieron todos los obstáculos de su familia y se le abrieron las puertas del convento. Entró en la orden de Santo Domingo, é hizo sus estudios en Colonia, bajo la dirección de San Alberto el Grande.

“Santo Tomás poseía las tres grandes virtudes que más contribuyen á santificar el alma y esclarecer el entendimiento. Era muy puro en sus costumbres, tenía una humildad profundísima, y consagraba á la oración todo el tiempo que le permitían sus estudios, ó las obligaciones del claustro. Pudiera añadirse, que su vida entera era una continua oración, porque todas sus obras las refería al cielo, y en todos sus deseos y pensamientos buscaba la gloria de Dios.

“A causa de su profunda humildad, parecía taciturno y aun tímido. Como hablaba muy poco, sus condiscípulos empezaron á llamarle el *Buey mudo*. San Alberto, que había comprendido la verdadera razón del silencio de Santo Tomás, al tener noticia del nombre que le imponían, dijo: ¡“Buey mudo!”; pues tened en cuenta, que los mugidos de este Buey resonarán en todo el universo.”

“Cuando Alberto el Grande fué llamado á París, le acompañó Santo Tomás de Aquino. Aunque todavía carecía de

la edad necesaria para ejercer el magisterio, con dispensa, fué encargado de explicar en la universidad de París la Sagrada Escritura y el *Libro de las Sentencias*.

“En 1248, se encargó Santo Tomás de la cátedra que desempeñaba San Alberto el Grande en la Sorbona. Inútil es advertir que el discípulo continuó sus explicaciones con el mismo crédito, y quizá con más provecho que su maestro. Por este tiempo se suscitó en París la gran cuestión de las órdenes religiosas. Guillermo de San Amor las combatía; adhiriósele una gran parte de la universidad, y llegó el encono hasta el punto de no querer admitir á Santo Tomás para el grado de doctor, solo porque profesaba la vida monástica. Santo Tomás, con este motivo se trasladó á Anagni, donde á la sazón se hallaba el Papa. En esta ciudad se encontraban al mismo tiempo San Alberto el Grande y San Buenaventura. Los tres trabajaron mucho cerca del Papa Inocencio IV, para darle á conocer los errores que contenía la obra de Guillermo de San Amor, titulada: *Peligros de los últimos tiempos*.

“Por fin, restablecida la paz, recibió Santo Tomás el doctorado en el año 1257. El Papa Clemente IV le ofreció con insistencia el Arzobispado de Nápoles; pero el Doctor Angélico lo rehusó siempre, juzgándose verdaderamente indigno de tan pesada carga, y de tan alta honra. San Luis rey de Francia, conociendo el mérito de Santo Tomás, lo llamaba con frecuencia para tenerlo á su lado. Cuéntase que comiendo en una ocasión con el rey, Santo Tomás, después de un rato de profunda distracción, dió un golpe en la mesa y dijo: *esto es concluyente contra los maniqueos*. Cuando advirtió su falta, lleno de rubor, pidió humildemente al rey que lo perdonara. San Luis por el contrario, estaba maravillado de lo que había visto. ¡Es tan poco frecuente ver en la mesa de los reyes hombres que se olviden de la propia persona, para pensar solo en el bien de la Iglesia y de

la sociedad, que San Luis, excelente conocedor del corazón humano, no pudo menos de admirar y bendecir la involuntaria distracción de Santo Tomás! Aquella distracción le demostraba que el Santo iba al palacio por obedecer, y no por buscar mundanos honores. Aquella distracción le demostraba que en la grande alma de Tomás habitaba el Señor, y no se albergaban las miserias y ambiciones de los hombres. Aquella distracción, en fin, le demostraba que el corazón de Santo Tomás no podía saciarse con la humana gloria que circunda la mesa de los reyes. . . .

“Gregorio X citó á Santo Tomás para que asistiese al concilio de Lyon, celebrado en 1274. Se hallaba entonces el Santo en Nápoles, á donde había sido enviado por el capítulo general de su orden, celebrado en Florencia en 1272. Apenas recibió el precepto del Papa, emprendió el camino de Lyon. Cayó enfermo al atravesar la Campania. Como en las cercanías no había ningún convento de dominicos, entró en la abadía de Fosanova, en la diócesis de Terracina, que pertenecía á los monjes del Cister. Su enfermedad se agravó, y murió en dicha abadía el día 7 de Marzo de 1274, á la edad de 48 años. El Papa Juan XXII, lo colocó en el número de los santos en 1313. San Pío V lo declaró Doctor de la Iglesia en 1567.”

Los Padres Fretté y Maré, eruditísimos anotadores de las obras del Santo Doctor de Aquino, en la edición de 1882, hecha por Luis Vivès, consignan algunas curiosas noticias que conviene recordar, entre ellas, que cuando se le administró el Sagrado Viático, el Santo se arrodilló y con palabras de profunda y sublime adoración y alabanza saludó y adoró á su Divina Majestad, diciendo antes de recibirle: “Yo te recibo, ¡oh precio de la redención de mi alma!; yo te recibo, ¡oh viático de mi peregrinación!; por cuyo amor velé, trabajé y prediqué; Tú has sido el objeto de mis enseñan-

1 *Los Santos Padres*.—Por D. Miguel Sánchez, Presbítero. Madrid, 1864.

zas, y jamás he dicho palabra alguna contra Tí. Si por ignorancia, en algo hubiere errado, no me obstino en mi parecer, y todo lo someto al juicio de la Iglesia Romana:" que la causa de su muerte fué, á lo que se cree, un lento veneno suministrado por Carlos rey de Sicilia, temeroso de que los condes de Aquino ganasen ascendiente, si Tomás llegase al cardenalato.

Citando varios documentos, aseguran los entusiastas tomistas que hemos nombrado, que el confesor del Santo juró solemnemente haber oído su confesión general, y estar plenamente satisfecho de que su castidad jamás había sufrido el menor detrimento. Era hombre de tanta contemplación espiritual, que más parecía vivir en el cielo que en este miserable mundo; levantábase de noche á la oración, á la cual recurría en sus dudas; su libro predilecto era un crucifijo, á cuyos pies se postraba anegado en lágrimas; comía una sola vez al día, sucediendo con mucha frecuencia, que le pudiesen y se llevasen el plato sin que él lo advirtiera; en las discusiones era sumamente manso y humilde; su paz era inalterable; nunca se escapó de sus labios una palabra ociosa; cuando los religiosos sus hermanos lo conducían á la huerta para la recreación, acto continuo, solo y abstraído, volvíase á la celda; diariamente celebraba la Santa Misa y oía otra en acción de gracias; siempre se reconciliaba antes de decirle; su vida toda la empleaba en orar, enseñar, escribir ó dictar aun á cuatro amanuenses á la vez: dotóle el cielo de arrebatadora elocuencia, y numeroso concurso acudía para escucharle; era, finalmente, alto y grueso de cuerpo, de agradable fisonomía y de frente muy despejada.¹

Léese en las lecciones del *Breviario Romano* una interesante anécdota, que revela cómo la sabiduría y la santidad se adunaban en el Salomón de la edad media, como le lla-

¹ Hemos tomado estos datos de "*Præfacio generalis*" que precede á la *Doctoris Angelici... Opera omnia. Parisii, 1882.*

maba un eminente dominico, Fr. Joaquín Fonseca: oraba en Nápoles ante una imagen de Jesús crucificado, y en el momento de mayor fervor sonaron en sus oídos estas palabras: *Bien has escrito de mí, ¡oh Tomás! ¿qué recompensa deseas?* á lo cual respondió el Santo: *no otra, Señor, que Tú mismo.*

Acerca de las obras del Sol de las escuelas, séanos permitido copiar aquí el catálogo formado por Bartolomé de Capua, logoteta ó gran tesoro¹ del reino de Sicilia, discípulo del Santo y testigo de su vida:

1. *Contra impugnantes Religionem.*
2. *De operibus occultis naturae.*
3. *De iudiciis astrorum.*
4. *De principiis naturae.*
5. *De regno, (seu de regimine Principum, ad Regem Cypri).*
6. *De substantiis separatis.*
7. *De rationibus fidei.*
8. *De perfectione vitae spiritualis.*
9. *Contra retrahentes a religione.*
10. *De sortibus.*
11. *De forma absolutionis.*
12. *Contra errores Grecorum.*
13. *Solutio XXVI Quaestionum.*
14. *De regimine Judaeorum.*
15. *Solutio XLIII Quaestionum.*
16. *Solutio VI Quaestionum.*
17. *De ente et essentia.*
18. *De mixtione elementorum.*
19. *De motu cordis.*
20. *De unitate intellectus.*
21. *De aeternitate mundi.*

¹ Así llama Darrás á Simeón Metafraste. *Historia General de la Iglesia*, vol. II, pág. 554.

22. *In primam Decretalem.*
23. *In secundam Decretalem.*
24. *De articulis fidei et sacramentis.*
25. *Brevis compilatio Theologiae.*
26. *Libri quatuor Super Sententias.*
27. *Tres partes Summae.*
28. *De quaestionibus disputatis. (De veritate et ultra, Parisiis: De potentia et ultra, Italia: De virtutibus et ultra, iterum Parisiis.*
29. *Quodlibeta undecim.*
30. *Summa contra gentes.*
31. *Super quatuor Evangelia. (Sin duda es la Catena aurea.)*
32. *Super Epistolam ad Romanos.*
33. *Super Epistolam primam ad Corinthios.*
34. *Super Isaiam.*
35. *Super Jeremiam.*
36. *Super Threnos.*
37. *Super Cantica.*
38. *Super Dionysium, "De divinis nominibus."*
39. *Super Boetium, "De hebdomadibus."*
40. *Super Boetium, "De Trinitate."*
41. *De fide et spe.*
42. *Super primum "Perihermenias."*
43. *Super "Posteriora analytica."*
44. *Super libros "Physicae."*
45. *Super "De coelo et mundo."*
46. *Super primum librum De generatione."*
47. *Super duos libros "Meteororum."*
48. *Super secundum et tertium librum "De anima."*
49. *Super "De sensu et sensato."*
50. *Super "De memoria et reminiscentia."*

¹ Este y los siguientes tratados son comentarios á los libros de Aristóteles por antonomasia llamado el *Filósofo*.

51. *Super librum "De causis."*
52. *Super libros "Metaphysicae."*
53. *Super libros "Ethicae."*
54. *Super "Politicae libros quatuor."*

El expresado Logoteta añade que: "las demás obras (que quizá alguna vez se atribuyeron al Santo Doctor), no fueron escritas ni dictadas por él, sino que otros las formaron poco á poco después de sus lecciones ó sermones, así las *Lecturas sobre las Epístolas de San Pablo*, desde el capítulo undécimo de la primera *Epístola á los Corintios*, tuvieron por autor á Fr. Reinaldo de Piperno, al cual se debe también un *Comentario sobre el Evangelio de San Juan*, aunque fué corregido por Santo Tomás; los *Comentarios sobre los cuatro nocturnos del Salterio*; el *Pater noster*, el *Credo*, los diez *Mandamientos*, fueron escritos por el P. Fr. Pedro de Andrés, autor de un *Comentario sobre San Mateo*, que se conserva incompleto, y sobre el primer libro "*de Anima*," del que hace mención Fr. Reinaldo de Piperno."

IX

RESTAURACIÓN DE LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA.

El siglo XIX había avanzado no poco en su larga y triunfal carrera; parecía que al rudo empuje del más grosero sensualismo, no menos que del más extravagante idealismo, ayudados eficazmente en su demoleadora tarea por la refinada mollicie de costumbres, iba á caer por tierra sin esperanza de salvación el augusto edificio de la Filosofía antigua y, en especial, de la Escolástica, cuyas teorías se encontraban como desacreditadas y sepultadas en el olvido. Las mismas escuelas que en otro tiempo la cultivaran con esplendor y fama, franquearon sus puertas y dieron asiento en sus cáte-

¹ *Doctoris Angelici... Praefatio generalis á PP. Freté et Maré. op. cit.*

dras, á lo que con aire de satisfacción se llamaba filosofía moderna, y que no era más que una monstruosa confusión de las ciencias matemáticas y físicas con las metafísicas y trascendentales, y fué moda arrojar notas de ignominia sobre la Escolástica, y renegar de sus venerandas tradiciones.

Iba operándose una desastrosa anomalía; el espíritu humano arrebatava á la naturaleza sus secretos por una parte; pero por otra se hundía rápidamente en el más desesperante escepticismo, y la revolución paseaba sus teas por todos los pueblos. ¿Cómo salvar á la sociedad del inminente peligro que corría? Unos volvían sus ojos á la filosofía ecléctica, citando en ella sus esperanzas, como si quisiesen reconstruir un templo derruido recogiendo acá y allá basas subvertidas, truncadas columnas y rotos capiteles; mas, el criterio estaba viciado, el edificio carecía de sólidos cimientos y de unidad de plan; en consecuencia, la obra de Cousin y sus discípulos era insubsistente.

Otros, con imprudente celo, quisieron cortar á la razón sus alas, y exageraron el valor de la tradición en el ser y progreso de los conocimientos. Lamennais, Bautain, Ráulica, Donoso Cortés y otros derrocharon en ese sentido talento y elocuencia, y fué en vano; porque aun en esto sucede que *in medio consistit virtus*. Dios, soberano autor de la fe, lo es también de la razón, y nos la ha dado para discurrir y adelantar.

Aparecen entonces, como providencialmente suscitados, hombres de superior ingenio y discreción, que levantaron muy alto la gloriosa bandera de la Escolástica. En Italia florecieron Sanseverino y Liberatore; el segundo adunaba á su claro entendimiento y vasto saber, los encantadores atractivos de una literatura ciceroniana; en España, Balmes el gran filósofo del sentido común, y el humilde religioso dominico Fr. Zeferino González, el cual murió de Cardenal, Arzobispo de Toledo; ellos y otros á su ejemplo, se propu-

sieron el nobilísimo fin de restaurar la antigua Escuela, presentándola digna de sus mejores tiempos; procuraron remozar aquellas sólidas doctrinas, conciliar de nuevo la fe y la razón; corregir los defectos que alguna vez sirvieron de pretexto para despreciarlas y, en fin, incorporar á ellas los positivos adelantos del espíritu humano. Por esto, en la lógica, daban mucha importancia estos escritores á la teoría de los métodos; en psicología é ideología, trataban muy concienzudamente de la esencia, facultades, y operaciones del alma, así como de sus relaciones con el cuerpo; en la cosmología, tenían en cuenta los prolijos análisis verificados, para esclarecer los misterios de la composición de la materia y del problema de la vida; en la ética, ventilaban los fundamentos racionales de los nuevos derechos, privado y público, que van informando á las sociedades modernas.

X

LEÓN XIII Y LA ESCOLÁSTICA.

Desde el momento venturoso en que el esplendente Sol de Aquino empezó á brillar en el cielo de la Iglesia, los Romanos Pontífices, á porfía y sin perder ocasión, han encomiado y recomendado con entusiasmo las doctrinas de Santo Tomás; los concilios, las universidades, los sabios en particular lo han proclamado su maestro y modelo: hasta los más fanáticos enemigos de la religión, rendidos al peso de la evidencia, no han podido menos que tributar homenajes de admiración al gran genio de la Escolástica, el cual, dicho sea sin hipérbole, personificó la ciencia toda de la edad media. Pero entre los más entusiastas y competentes admiradores del Angélico Doctor, debe justamente contarse nuestro Santísimo Padre el Señor León XIII, como lo demuestran varios actos de su por mil títulos glorioso pontificado.

En 4 de Agosto de 1879 expidió su famosa Encíclica *Aeterni Patris*, cuyo objeto era dar á conocer la grandeza é importancia de la Filosofía Escolástica y, en especial, de la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Ese documento es un bosquejo histórico trazado por mano maestra: sus efectos son patentes; pues ha logrado restablecer definitivamente los estudios de la Escuela. Después de tan calurosos como merecidos elogios al Santo Doctor, se expresa así: "Por tanto, Nos... os exhortamos con todas nuestras fuerzas, Venerables Hermanos, á que para honra y defensa de la fé católica, bien de la sociedad y progreso de todas las ciencias, restablezcáis y propaguéis lo más extensamente que podáis la áurea ciencia de Santo Tomás... Procuren los maestros por vosotros con discreción elegidos, imbuir en los ánimos de sus discípulos la doctrina de Tomás de Aquino, poniendo de manifiesto su solidez y excelencia sobre las demás. Exponganla con la mayor claridad y defiéndanla las Academias que hayáis establecido, ó cuya institución ordenéis, y usen de ella en la refutación de los errores que infestan el mundo." ¹

Además, el mismo Padre Santo fundó la *Academia Romana de Filosofía*, compuesta de diez filósofos de Roma, diez del resto de Italia y diez de otras naciones, encaminada á promover la defensa y propagación de la Escolástica. Mandó se hiciese una esmerada y monumental edición de las obras de Santo Tomás y de San Buenaventura, nombrando al efecto una comisión capaz de llevarla á cabo. En sus escritos, en sus conversaciones, en todo tiempo y sin perder ocasión aplaudió y recomendó el estudio de la Filosofía cristiana, dió pruebas de benevolencia suma á las Universidades católicas ya existentes, procurando se fundaran cátedras de Filosofía, ó se las diese más amplitud... ²

¹ Traducción del *Boletín Eclesiástico* de Toledo. (España).

² *Prælectionum Philosophiæ Scholasticæ brevis conspectus, Auctore J. Van der Aa, S. J. Lovanii, 1888, vol., V. pág. 117.*

A esto debemos agregar, que en varios Breves ha elogiado y alentado á los escritores que trabajan en difundir la doctrina tomista; entre otros, recordamos ahora del que dirigió en 1º de Abril de 1886 al Padre Miguel de María, al emprender este benemérito jesuita una edición de los opúsculos filosóficos y teológicos del Santo.

Débase, en fin, á la munificencia del egregio Pontífice León XIII la reciente creación de un *Instituto Superior de Filosofía Tomista* en la Universidad de Lovaina, Instituto admirablemente organizado por Mons. Desiderio Mercier, persona que ha comprendido el gran pensamiento del Papa, el cual quiso que se hiciesen muy profundos estudios de Filosofía, en sus relaciones con el estado actual de las ciencias.

Este enérgico y sostenido impulso se ha comunicado más ó menos á todas nuestras escuelas esparcidas por el mundo; esperamos, por tanto, que la restauración sea completa, y plegue á Dios Nuestro Señor que lo sea; pues va en ella la recta orientación del progreso moderno.

